

**CALVO MATURANA, Antonio.** *Cuando manden los que obedecen. La clase política e intelectual de la España preliberal (1780-1808).* Madrid: Marcial Pons, 2013. ISBN: 978-84-92820-85-6. 316 pp.

Raúl Moreno Almendral  
Universidad de Salamanca

Es sabido que dentro de los numerosos factores que condicionan el quehacer de los historiadores se encuentran las estructuras burocráticas y la presión de las escuelas y áreas de conocimiento, que impulsan unos temas y enfoques sobre otros, trazan divisiones bastante discutibles pero útiles para según qué intereses y orientan los resultados según la tendencia historiográfica del momento. Sin embargo, continuamente se dan casos en los que historiadores que investigan sobre un periodo que se encuentra a caballo entre dos áreas convencionalmente establecidas observan las enormes continuidades entre el final de una y el principio de la otra. Evidentemente, esto no es ningún descubrimiento revolucionario puesto que las tensiones rítmicas entre continuidad y ruptura son consustanciales al tiempo histórico pero en el caso de algunos sistemas universitarios la distorsión es tal que llega a modificar aspectos significativos de la época en cuestión. Es el caso de lo que la tradición historiográfica española, muy influida por la francesa, dio en llamar "Edad Moderna" y "Edad Contemporánea", cuya frontera los alumnos de enseñanza media tenían que situar en 1789 pero que, recordemos, no existe en otras tradiciones historiográficas, como la anglosajona.

De esta manera, desde hace ya un tiempo algunos autores han desafiado esta convención y han llegado a la conclusión de que si queremos comprender en su complejidad el conjunto de transformaciones que sufre el mundo entre el siglo XVIII y el XIX es necesario contemplarlos como un periodo coherente. Así, modernistas y contemporaneístas no sólo deberían colaborar sino también tomar conciencia de que en realidad están estudiando lo mismo sólo que desde dos acervos diferentes. Desde estas consideraciones iniciales ponemos en valor el libro de Antonio Calvo Maturana, doctor en Historia Moderna por la Universidad Complutense de Madrid. Según indica el propio autor, la obra es una versión revisada y ampliada de una parte de su tesis doctoral sobre "Propaganda y control de conciencias en el reinado de Carlos IV" por lo que se trata esencialmente de un libro de investigación con una fuerte carga empírica y recurrente uso de fuentes literarias, epistolares, periodísticas y ensayísticas. Los puntos de interpretación conectados con los grandes debates que plantea no son muy numerosos, pero suponen aportaciones interesantes y de gran valor. De esta forma, trataremos primero los contenidos y estructura del libro para después pasar a las cuestiones de debate y reflexión que suscita.

El tema principal del libro es el estudio de la clase política e intelectual que gobernó la España europea justo en las décadas anteriores a la pretendida ruptura de la contemporaneidad de 1808 con el objetivo de demostrar la continuidad antes y después de la fecha en tanto que este grupo de personas ya había incubado e incluso desarrollado algunos rasgos aparentemente propios del Estado liberal y ajenos al Antiguo Régimen. Su estructura es relativamente sencilla, en tres grandes capítulos que se centran en aspectos concretos.

El primer capítulo ("Al servicio del rey") trata de realizar un perfil preciso de la ideología y mentalidad de las élites burocráticas e intelectuales que servían al monarca en el secular proyecto que atraviesa la Edad Moderna de fortalecimiento del poder regio, concretamente en su última fase: la construcción del Absolutismo ilustrado. De esta forma, se articula un discurso de acuerdo al desarrollo de los conceptos de "Estado racional", "ciudadano sin soberanía" y relación recíproca de protección entre el rey y sus oficiales e intelectuales reformistas. Así, se constata que a la altura de 1780 un amplio sector de las élites que gobernaban la Monarquía seguía supeditando la reforma al mantenimiento de los rasgos esenciales del sistema y la figura del rey era incuestionable, aunque las progresivas transferencias de argumentos y pilares de un Estado de Antiguo Régimen sancionado por la religión y la veneración dinástica a otro justificado por la eficacia, la racionalidad ilustrada y la búsqueda del bienestar de los súbditos no tardarían en socavar la figura del rey. Por el momento, la lealtad al amo de esta clase política e intelectual se expresaba en una fuerte dependencia del patrocinio e integración en las estructuras de poder y patronazgo reales, proporcionando al rey material discursivo y gestor de calidad variable, según el individuo en cuestión, sea Jovellanos o un fiscal de provincias que escribe en su periódico local (Calvo Maturana distingue a los "intelectuales orgánicos" de los "pequeños administradores de la Monarquía" para analizar los distintos niveles en los que este fenómeno se produjo e intentar demostrar que se extendía más allá del reducido grupo próximo al rey y en torno a la corte).

El segundo capítulo ("Al servicio de la patria") realiza una aportación más valiosa desde nuestro punto de vista puesto que aborda la construcción de una conciencia patriótica en el seno de este grupo y su proyección hacia fuera, primero como extensión del servicio al rey, pero después como una expresión independiente de una identidad española. Así, el binomio Monarquía-Estado empieza a desplazarse hacia Estado-Nación, al menos en la opinión de los ilustrados y los burócratas de finales del XVIII. A este respecto, se analizan los términos de "patria", "nación", "bien común" o "bien público" que tienen un cierto empleo desde la llegada de la dinastía pues forman parte del programa ideológico con el que Felipe V quiere estabilizarse en el poder pero que presentan una especial profusión a partir del reinado de Carlos III. Por supuesto, la identidad nacional de la que habla el autor no es equiparable a la que se verá en los siglos XIX y XX (marcada por un nacionalismo militante y maduro), pero es suficiente como para poder calificarla de nacional. Los valores del patriotismo marcaron al grupo dirigente y aumentaron su intensidad a partir de la Revolución francesa. Por supuesto, las concepciones eran variables y había diversidad de opiniones, tanto sobre matices como sobre cuestiones importantes como qué hacía a alguien español o qué era el verdadero patriotismo, pero el sentido general de los discursos iba a favor de la exaltación del servicio y el sacrificio a la patria, cada vez más peligrosamente independiente del servicio al rey. Sin embargo, esta época no es la de la ruptura sino la de las hibridaciones y los intentos posibilistas. Desde Felipe V se potenció la figura del rey patriota. El servicio a la patria se ve relacionado con la idea del buen ciudadano y se desarrolló una fuerte crítica a favor de la nobleza por mérito, el trabajo y el esfuerzo, si bien en la práctica las realidades no eran tan claras como los discursos presentaban. El autor también trata en el capítulo temas clave como la creación de héroes de la patria, muchos de ellos civiles, y la implicación de las mujeres en el proyecto patriótico-ilustrado.

El tercer y último capítulo, "La identidad de una clase política e intelectual", desarrolla los distintos rasgos, formaran parte de los discursos o no, que configuraron la cohesión y rasgos fundamentales de la clase dirigente presente luego en las Cortes de Cádiz y el liberalismo posterior. Como indica el autor, el proclamado culto al mérito se traducían en la práctica en una combinación entre carrera y clientela, algo fundamental en la formación del Estado de Antiguo Régimen y que tendrá una enorme continuidad en el convulso Estado liberal español hasta bien entrado el siglo XX. De hecho, para la mentalidad de ese grupo y la realidad de la época, "la venalidad y el clientelismo no necesariamente excluían el mérito" (p.175). Es importante señalar algunas dinámicas que recoge el autor, como la creciente importancia de las Secretarías sobre los Consejos, de las vías ejecutivas sobre las consultivas, y del progresivo proceso de autoconciencia y adquisición, a medida que estas élites aumentaban en tamaño y fuerza, de una cierta autonomía y sentido de cuerpo como servidoras del Estado y de la Nación. Por lo tanto, desde este punto de vista es más fácil entender cómo, una vez desaparecido el sueño reformista, una parte de esta clase llevó a cabo una revolución liberal y otra se mantuvo en sus puestos bajo administración josefina como buenos burócratas y, desde su punto de vista, buenos servidores de España. El capítulo se completa con epígrafes, por un lado, sobre la conformación de una incipiente pero importante opinión pública, que el Estado intentaba moldear y que es necesario tener muy en cuenta para entender los fenómenos de cambio político antes y después de 1808 y, por otro, sobre la consideración de los lazos de amistad y la frustración personal y colectiva para acabar de perfilar la conciencia de grupo.

Una vez presentados *grosso modo* los principales contenidos, no podemos terminar sin señalar algunos temas de debate y destacar las aportaciones que parecen más importantes desde nuestro criterio. Desde luego, la idea de continuidad entre los últimos momentos de la Edad Moderna y los primeros de la Contemporánea en el tema que aquí nos ocupa subyace en todo el libro. No está de más señalarla dado que todavía hay algunos que parecen trabajar como si la España anterior al 2 de mayo de 1808 fuera de una manera y después, completamente diferente. La idea de socavamiento del Estado del Antiguo Régimen como consecuencia del éxito y desarrollo de las ideas ilustradas de burocracia eficiente, bien común y ciudadanía (a la que no se le podía reconocer soberanía por el momento) no es nueva, pero sí tiene gran valor la aportación que hace el autor desde el punto de vista de lo que pensaba y proclamaba la clase dirigente. Así, la quiebra del propio Antiguo Régimen tendría entre sus factores la versión evolucionada de algunos elementos que en origen se articularon para fortalecer el sistema y que al final acabaron coadyuvando a su crisis. De igual manera sucede con la cuestión del patriotismo, que formaría parte de estos elementos, pero que a su vez se imbrica en otros campos de debate. Calvo Maturana viene a demostrar la existencia en esa clase política e intelectual de una identidad española fuerte y moderna que bien podría calificarse de nacional. La preocupación del autor por la existencia de naciones antes de las revoluciones liberales, participando así en las actuales críticas que desde algunos sectores de la historiografía se están haciendo a la ortodoxia modernista (las naciones son propias del mundo contemporáneo), ya existía. En 2012 coordinó con José Cepeda Gómez un monográfico anejo de la revista *Cuadernos de Historia Moderna* titulado "La nación antes del nacionalismo en la Monarquía Hispánica (1777-1824)". Sin embargo, ahora la contribución se sostiene sobre una base empírica que hace muy difícil cuestionar la existencia, al menos entre estas élites estudiadas, de un discurso

nacional español moderno antes de 1808 que desde nuestro punto de vista constituye un claro precedente del discurso nacional del liberalismo gaditano.

Quizás una de las pocas críticas que se le puedan hacer es, aparte de un cierto sesgo madrileño de las fuentes (en parte comprensible), la existencia de una posible inadecuación entre el título y el contenido, en tanto que el libro no ofrece *stricto sensu* un estudio completo de "La clase política e intelectual de la España preliberal" sino de su ideología, su identidad y mentalidad. Con independencia de algunos datos contextuales, no hay capítulos sobre quiénes y cuántos eran, cuáles eran esas redes de clientelas de las que se hablan y cómo funcionaban, cuáles eran sus bases patrimoniales y familiares, y qué papel desempeñaban realmente en el Estado borbónico. De esta forma, nos encontramos más ante un estudio de Historia Cultural de lo que ellos pensaban y escribían sobre todo lo anterior más que una Historia Política o Social de ellos mismos, por lo que la demostración de la continuidad y el perfilamiento de ese grupo sólo es parcial. Con todo, no deja de ser un libro útil, valioso y que hace aportaciones importantes en los debates antes mencionados, con una redacción rigurosa y solvente, además de un manejo de fuentes, dentro de ese enfoque cultural, variado y bastante completo.